



Daña ampliación de Línea 12 a 182 viviendas

Viven entre polines por obra del Metro

Llenan de soportes a casas afectadas en la Alcaldía
Álvaro Obregón

BERNARDO URIBE

La ampliación de la Línea 12 del Metro, una obra que tenía que estar lista desde 2016, ha provocado daños estructurales en al menos 182 viviendas, 21 de las cuales tuvieron que ser apuntaladas con polines ante fracturas y riesgo de desplomes.

El proyecto incluye un túnel de 3.5 kilómetros para unir Mixcoac y Observatorio, con dos estaciones intermedias. Agregando estaciones,

depósito de trenes y zonas de transición, la construcción total es de 4.7 kilómetros.

Falta de presupuesto, demora en la liberación de predios, problemas por la fragilidad del suelo y hasta el cambio de Gobierno en 2018 lo han retrasado. Lo único que no se ha detenido son las afectaciones a los vecinos, sobre todo en la Colonia Minas de Cristo, una de las que están sobre el trazo.

Por ejemplo, para Dulce Serrano, los daños comenzaron en 2019 y, ante el vencimiento de columnas y las grietas de más de 10 centímetros, la constructora llenó de soportes de madera su vivienda.

“Hace cinco años vino la

empresa que está construyendo el Metro a poner polines, sólo marcaron las paredes para identificar las grietas y pusieron las estructuras de madera en casi todos los cuartos. De ahí, han venido un par de veces, revisan los polines, aprietan un poco y se van”, aseguró Serrano, quien tiene más de 48 años viviendo en la colonia.

La familia ha tenido que adaptarse a vivir entre polines, pero el costo emocional ha sido alto.

Instalaron una escalera de la segunda planta al patio para que, en caso de desalojo, quienes están arriba no tengan que pasar por la primera planta. Cuando la casa se llenó de so-



portes, las dos nietas de Dulce comenzaron a tener ataques de ansiedad. Ellas junto con sus abuelos tuvieron que irse a rentar en un lugar alejado de la construcción, pues no pudieron adaptarse.

Avenida Santa Lucía, uno de los flancos de Minas de Cristo, está a sólo 900 metros de Torres de Mixcoac, el úl-

timo tramo de la llamada Falla de Plateros, un accidente geológico que ha provocado la racha de microsismos desde el año pasado.

Los residentes aseguran que esos movimientos sísmicos han agravado los daños en sus casas.

CIUDAD





Alfredo Moreno

■ Desde hace años, vecinos hacen su vida entre las estructuras puestas para evitar un derrumbe.



El movimiento lo cimbra todo

Vigas de madera mitigan las afectaciones en viviendas por las obras de la Línea 12 en AO

TESTIMONIO

BERNARDO URIBE

En la casa de Panchita Alvarado, ubicada en la Colonia Minas de Cristo, en Álvaro Obregón, los movimientos que provocan las obras para ampliar la Línea 12 del Metro detonan el temor.

En 2022, al hogar de la mujer le fueron instalados polines para reforzar la estructura, pues tres años antes comenzaron a presentarse agrietamientos en las paredes.

La suya es una de las 182 viviendas que presentan daños estructurales por las obras de la Línea 12, de las cuales, 21 debieron ser reforzadas con las vigas de madera, de acuerdo con un censo elaborado por la Alcaldía Álvaro Obregón.

A las vibraciones de los trabajos por la Línea Dorada, se han sumado recientemente los microsismos relacionados con la Falla Plateros-Mixcoac, cuyo último tramo se encuentra a 900 metros de la colonia.

“Con cualquier movimiento se cimbra todo y siempre tenemos que salir corriendo, con el miedo de no saber si la casa aguantará los microsismos, no podemos dormir tranquilos; los daños empezaron desde 2019, cuando sentíamos los movimientos en las madrugadas y al día siguiente amanecíamos con las grietas”, narró Alvarado, quien vive con otras 11 personas, entre su madre, sus tres hijas y sus nietos.

PÁGINAS 2 de que se instalaron

los polines, la empresa a cargo de las obras de la Línea 12, que debieron concluirse desde 2016, no ha entregado ningún tipo de dictamen sobre la seguridad del inmueble.

A decir de Alvarado, varios de los polines instalados alrededor de su casa ya se encuentran flojos o presentan daños. Periódicamente, personal de la constructora acude: ajustan algunos de los polines y se van.

La misma historia se repite en casa de Felipa Barrera: paredes agrietadas y vigas de madera que ya forman parte de la decoración.

Aunque las estructuras impiden que el segundo piso se venza, Barrera ha intentado quitarlas por el estorbo que, dice, le provocan.

“La última vez que tembló, casi no logro salir, por-



que del miedo se me vencieron las piernas; si no hubiera sido por mi sobrina, me hubiera azotado en el piso; ya estamos hartos de vivir así, de tener un constante recuerdo de que tu casa se puede caer en cualquier momento”, aseguró Barrera, cuya familia ha vivido en Minas de Cristo desde hace más de tres generaciones.

Personal de la Secretaría de Obras y Servicios (Sobse), así como de la empresa encargada de los trabajos, acudió a visitar la vivienda tras las primeras grietas, narró Barrera.

Los trabajadores prometieron elaborar dictámenes de estructura y corregir cimentación, además de llevar a cabo un seguimiento puntual. Con los años, esas visitas se han ido reduciendo.

Alejandro Méndez, ingeniero especialista en geología del Instituto Politécnico Nacional, aseguró que la zona ha sido susceptible, debido a una combinación de factores, como las minas abandonadas que no fueron rellenadas de manera correcta, la relativa cercanía a la falla de Plateros-Mixcoac y, sobre todo, que las construcciones no fueron planeadas con base en estos factores.

“Este factor antrópico de las minas, aunque sean de relativamente poca profundidad, si no fueron rellenadas hasta la cúspide, con un metro de espacio que hayan dejado, pueden colapsar y jalar las casas de arriba”, explicó.

Panchita Alvarado, vecina de ÁO

/// Con cualquier movimiento se cimbra todo y siempre tenemos que salir corriendo, con el miedo de no saber si la casa aguantará los microsismos, no podemos dormir tranquilos”.



■ Vecinos aún no han recibido dictámenes de riesgo.



■ En total, 182 viviendas tienen daños por las obras.



Alfredo Moreno

VULNERABILIDAD. Habitantes de la Colonia Minas de Cristo viven entre polines desde 2022.